

Entrega final
Patrimonio documental 2021

Recuperación de la memoria colectiva de archivos e historias de la Cooperativa Isla Mala, 25 de mayo

Integrantes:

Rodrigo Ramos 4.998.714-2

Aylen Martinez 5.156.869-7

Belén Malvarez 5.334.924-5

Ernestina Vidal 5.180.052-4

Nicolás Cella 5.166.705-9

Docente:

Isabel Wschebor

Introducción.

El primero de enero de 1960 con la votación de la Ley de Reforma cambiaria y monetaria, los salarios de los trabajadores fueron fuertemente golpeados. Como consecuencia comienzan a organizarse sectores populares y obreros, y entre sus preocupaciones se encontraba promover la accesibilidad de la vivienda en Uruguay. Como afirma Ben-Ner, A. (1988) citado en Martí, P; Thul, F; Cancela, V. (2014) el surgimiento de grupos autogestionados sigue un patrón “anticíclico” con respecto a la economía, es decir, que a partir de fases descendentes de la economía se motiva la organización de estos grupos o empresas.

En el año ‘67 se vota la ley 13.728 que entre otros asuntos, regula la normativa referente a las cooperativas de vivienda: bajo el nombre de Ley de Vivienda. Es aquí cuando se comienza a desarrollar el movimiento cooperativo de vivienda en nuestro país; si bien anteriormente a la existencia de la misma se venían desarrollando experiencias pioneras en el tema.

En un pueblo localizado en el departamento de Florida, 25 de Mayo, anteriormente conocido como Isla Mala se desarrolló uno de los tres pilotos de cooperativas. Fue en el año 1966 que se comenzó a proyectar este prototipo de vivienda por parte del arquitecto Saúl Irrueta. Sin embargo fueron algunos habitantes del pueblo que estaban interesados en este proyecto quienes lo impulsaron mediante la unión colectiva. También cabe destacar la figura del sacerdote Julio Arrillaga quien había llegado hacía unos años atrás al pueblo; consigo trajo ideas innovadoras que cambiarían algunos aspectos de la vida social de este lugar. Impulsó los equipos mixtos en los deportes y además promovió que la escolarización de las mujeres en secundaria fuera mayor mediante talleres de oficios, en especial las mujeres que no podían acceder a una educación privada.

Se comenzaron a realizar reuniones con la intención de organizar este proyecto cooperativista y las mismas tenían lugar -en un principio- en la iglesia del pueblo. Dentro del grupo se encontraba Arrillaga, quien se puso en contacto con el Centro de Cooperativa Uruguayo (CCU) para asesorarse y encontrar alternativas de financiamiento para la construcción de viviendas; ya que la posibilidad de acceder a un hogar en el pueblo era muy complejo.

En el proceso de construcción, la mayor parte de mano de obra la dieron las mujeres, que trabajaban de lunes a sábado, ya que los hombres sólo tenían libre los domingos. Los miembros cooperativistas fueron variando su integración, dado que con el paso del tiempo y

el no poder avanzar, porque era algo nuevo y que por lo tanto estaba en estudio, mucha gente desistió de seguir adelante. A pesar de esto, la construcción siempre fue autogestionada:

“La circunstancia de ser el propio grupo el que toma las decisiones (...) refuerza el concepto de pertenencia y el compromiso del grupo con la empresa que están llevando adelante”

Nahoum, B. (2013) Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua (p. 22).

La cooperativa Isla Mala (o 25 de Mayo) fue la que marcó un inicio tangente en el cooperativismo y la ayuda mutua en Uruguay. Tras la fundación del CCU y la aprobación de la Ley Nacional de Viviendas, dio inicio esta marca pionera del cooperativismo que fue inaugurada el 25 de mayo de 1970.

28 viviendas las cuales fueron diseñadas estratégicamente por el arquitecto de manera que a todas les da el sol, constituyen a la cooperativa Isla Mala. Cada una de las casas además de su estructura interior cuentan con una especie de patio bastante grande.

Investigación y trabajo de campo.

En abril del presente año comenzamos, dentro del marco de la unidad curricular Patrimonio Documental, las investigaciones referentes a lecturas de informes, ensayos y contenido periodístico sobre el cooperativismo en Uruguay y puntualmente sobre la cooperativa “25 de Mayo”, también conocida como Isla mala. Insumos que serán presentados en este trabajo.

A partir de la aprobación del cuerpo docente sobre la elección del tema empezamos a buscar testimonios vivos de la historia de la cooperativa.

Parte de la familia de una de las integrantes de nuestro grupo reside en el pueblo y por consiguiente fue sencillo ponernos en contacto con personas que tuvieran algún vínculo con las cooperativas. Luego de conseguir los teléfonos correspondientes, le escribimos a Ester Arem -presidenta actual de la cooperativa- y Eugenia Gonzalez -de niña vivió en las cooperativas-. Hablamos vía whatsapp y les contamos acerca del proyecto que queríamos llevar a cabo. Recibimos una respuesta muy entusiasta y comprometida lo cual nos permitió acercarnos bastante a las cooperativas y a su entorno social.

El día 12 de junio de 2021 coordinamos una visita al pueblo 25 de Mayo, para encontrarnos, y que nos faciliten documentos de la cooperativa para su digitalización. Todas ellas ocuparon

distintos roles en la cooperativa, que vieron de cerca el proceso de construcción y que, para nuestra suerte, guardan cuidadosamente fotos y documentos desde la década de 1960.

Tras medianamente conocer el acervo que nos aguardaba en la cooperativa y las personas que estaban dispuestas a charlar con nosotros, organizamos lo que debíamos disponer para la digitalización y cómo organizar nuestro recorrido para así capitalizar nuestro tiempo y así aprovechar el día. De esta manera, averiguamos qué agencia de ómnibus nos serviría para volver, ya que nuestra profesora se ofreció para acompañarnos y la ida fue en su auto.

Cuando llegamos al pueblo conocimos a Ester Arem, presidenta de la cooperativa Isla mala desde el año 2008. La jornada de recolección y digitalización de material comenzó en su casa aproximadamente a las 9:00. Planos de saneamiento, comprobantes de pagos de impuestos y documentos escritos a mano como registro de cada una de las asambleas de la cooperativa fueron algunos de los primeros hallazgos que nos encontramos. Mientras algunos de nosotros nos ocupamos del cuidadoso proceso de desdoblar papeles para escanear, ya que la mayoría se encontraban bastante perjudicados por el paso de los años, otros hacíamos registro con cámara y teníamos la mirada en Ester, quien nos contaba incansablemente sus historias sobre la construcción; su labor dentro de la cooperativa, los vecinos antiguos y actuales, la distribución de las viviendas y los cambios que ha sufrido desde su inauguración.

Al finalizar la digitalización de una muestra de los archivos con los que contaba Ester, ya que eran demasiados, y habiendo ya recaudado la suficiente información de su testimonio, antes de emprender camino hacia nuestra siguiente parada, nuestra anfitriona nos dio una pequeña recorrida por una parte de la cooperativa que era una especie de parque de árboles nacionales de al lado de su casa. Aproximadamente 50 árboles, todos plantados por ella y sus hijas: pata de vaca, butiás, timbó, anacahuita, cedrón entre quinchos, bancos y hamacas hechos con palets. El fin instrumental de la plantación de tantos árboles era que los mismos absorbieran las aguas pluviales. Como menciona un artículo de la diaria escrito por Emilio Martínez Muracciole "En 2011 concretaron un saneamiento alternativo, dado que la red original de la cooperativa —que sigue siendo, 50 años después, la única de Isla Mala— tuvo algunos inconvenientes. Ahora evacúa en un humedal con base en un sistema de cámaras que purifica el agua naturalmente, y deriva en un parque ecológico en el que hay 141 árboles nativos, de acuerdo a la memoria exacta de Ester." (Muracciole E.M, 2020).

Por último nos dio un recorrido desde su casa por el pueblo en su camioneta, mostrándonos lugares icónicos como el liceo y la escuela mientras nos contaba un poco de sus historias y anécdotas, terminando el recorrido en la plaza principal de 25 de Mayo.

En cada anécdota notamos el sentido de pertenencia que, también, fue construido en la cooperativa entre las personas. Pudimos percibirlo por el trato con el que nos recibió en su casa, al igual que todas las personas que visitamos. Volvimos a Montevideo sorprendidos de haber sido tratados como familia. Además de conocer la historia de la Cooperativa narrada por Ester, pudimos conocerla a ella. Una mujer super amable, emprendedora, eficiente y multifacética, que nos contó sobre su familia, sus costumbres y su forma de ser. También tuvimos el privilegio de conocer su arte. Ella pinta cuadros, los cuales reparte entre los miembros de su familia (asegura que son más de 40), y también pinta murales, inclusive en el patio de su casa, lo que nos sorprendió, además de por su enérgica forma de vida, también porque, esto puede parecer atípico a la forma de vida de la capital.

Después de despedirnos de Ester almorzamos sándwiches y pizzas en la plaza del pueblo. Ya con energías suficientes para seguir, llamamos a nuestra siguiente citada: Eugenia. Con nuestras mochilas, un escáner en los brazos y un adaptador prestado por Ester en el bolsillo, nos dirigimos a lo de la familia. Una vez allí se nos hizo espacio en el living, e incluso nos quiso facilitar su computadora, escáner y demás artefactos para llevar a cabo el labor.

Quien formó parte de la construcción de la cooperativa de viviendas que transformó la localidad 25 de mayo. Eugenia Gonzalez, hija de dos constructores de la cooperativa que conservaba fotografías de la construcción y de eventos sociales como carnavales y cumpleaños que muestran el sentido de comunidad que compartían y comparten los habitantes de 25 de mayo a lo largo de su historia.

Eugenia nos proporcionó un punto de vista distinto al de Ester. Vivió su niñez rodeada por hermanos, amigos y vecinos de la cooperativa con quienes compartía todo tipo de juegos y costumbres propias de la época. Frente a nosotros recordó con cariño los días de lluvia en los que solían salir a jugar en las cunetas de las calles del pueblo.

Fotos y memorias que iba sacando de un álbum de distintos eventos sociales que vivió en el pueblo, tales como cumpleaños de 15, fiestas de carnaval para las que se disfrazaban, hechos que marcaron la infancia y juventud de todos los niños que crecieron en la cooperativa. Desde hace algunos años vive en una casa que no forma parte de las viviendas, pero recuerda aquel lugar con mucha nostalgia y amor.

Habiendo ya finalizado con nuestra labor de relevamiento, decidimos emprender la vuelta a Montevideo, sin embargo, no teníamos ningún ómnibus que nos llevara directamente. Debido

a esto, tuvimos que viajar a la ciudad de Florida y aguardar aproximadamente tres horas para poder tomar otro ómnibus. Finalmente, llegamos a la terminal de Tres Cruces a las 23:00 aproximadamente.

Conclusión

Después de haber realizado la investigación desde un punto de vista conceptual y también haber tenido la oportunidad de visitar el territorio pudimos darle nuestra propia mirada y conocer lo que nos habían relatado otros y tener la oportunidad de realizar nuestras propias interpretaciones basadas en la experiencia directa. ??(ayuda)

Según interpretamos de los relatos de las entrevistadas Ester y Eugenia es que con el pasar de los años se fue perdiendo el espíritu cooperativista que existía en un principio, el mismo que dio lugar a la idea y construcción de la Cooperativa. También con el tiempo se vio afectada la relación entre las vecinas y vecinos. Se produjo más aislamiento, principalmente porque los integrantes de la cooperativa fueron cambiando, se fue renovando la gente que vive allí, y con esto se fue desvalorizando el sentido de pertenencia que tenían los antiguos habitantes los cuales levantaron las paredes de sus propias casas.

Por otra parte, es importante destacar que la participación de las mujeres para la construcción de las viviendas fue sustancial ya que fueron quienes se encargaron de la mayor parte de la mano de obra y a su vez en la gestión y organización de las cooperativas. Esto se refleja tanto en los relatos de las entrevistadas como en los distintos archivos recuperados. Esto es algo muy innovador y poco común para la época inclusive para la actualidad, es un fenómeno que no se ve reflejado.

Esto forma parte también de la historia del cooperativismo como la gestación de un proyecto que inspiró futuras cooperativas en todo el mundo, y un sistema que en la actualidad se ha expandido dando lugar al momento a más de 2000 tan solo en Uruguay. También inspiró la participación de las mujeres en ellas.

Bibliografía:

- Pablo Martí, J.; Thul, F.; Cancela, V. (diciembre, 2014). Las empresas recuperadas como cooperativas de trabajo en Uruguay: entre la crisis y la oportunidad
CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, núm. 82, pp. 5-28.
- Gesto, F. (2016). Dinámica Cooperativa, Centro Cooperativista Uruguayo N°126.
- Nahoum, B. (2013). Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua en Uruguay.
- Muracciole, E.M. (2020). Ladrillos Colectivos, La Diaria.

Anexo:

El siguiente link dirige a un catálogo con los archivos recuperados de la Cooperativa Isla Mala y archivos actuales registrados de nuestra propia visita:

<https://docs.google.com/document/d/1M6dfvDfBPff7Ldyv5lYmFlrdgLjtaCHbKiY9E9908K/edit?usp=sharing>

Corto:

<https://www.youtube.com/watch?v=r1ej-9W74Co>